

No hay lugar como el hogar

Arianna Di Moia, Estrella Soto Moreno, Alba Stella Trussi

Resumen

Este texto reflexiona sobre el concepto de hogar como espacio físico, simbólico y político. A partir de una perspectiva antropológica e histórica, el hogar es presentado no solo como refugio y lugar de protección, sino también como una estructura cultural capaz de generar fronteras, identidades y conflictos. El análisis dialoga con las teorías de Ian Hodder sobre la domesticación del espacio y con las reflexiones de bell hooks en *Homeplace: A Site of Resistance*, donde el hogar aparece como un lugar de resistencia y dignidad frente a la opresión racial y social. En contraste y paralelo con Simone de Beauvoir, el texto explora la relación entre domesticidad, género y poder, mostrando cómo ciertos espacios marginales pueden transformarse en lugares activos de cuidado, conciencia y afirmación colectiva.

Finalmente, a través de las figuras de Baba y Vittorio, se propone una visión del hogar como experiencia relacional capaz de transformar el pensamiento, la identidad y la convivencia social.

Palabras clave: hogar; resistencia; bell hooks; espacio doméstico; identidad; memoria; marginalidad; lugar antropológico.

1. El Hogar como Refugio y Construcción Cultural

El concepto de hogar es quizás uno de los más cercanos no solo al ser humano, sino a todo ser vivo. El hormiguero, el nido, la colmena o la madriguera representan distintas formas de refugio. Más precisamente, el hogar puede entenderse como cualquier espacio que elegimos porque nos proporciona seguridad. Todos conocemos la sensación de “sentirse en casa”, aunque no necesariamente ocurra dentro de nuestra propia casa. Podemos sentirnos en casa junto a alguien que nos transmite amor y protección, frente a una luz familiar, un color o una sensación que nos reconforta. Estamos en casa en los brazos de alguien o al compartir un alimento que asociamos con la memoria y el cuidado. Surge entonces una pregunta fundamental: ¿qué significa realmente el hogar para los seres humanos?

A lo largo de la historia, el hogar ha adoptado múltiples formas. En el Paleolítico, el ser humano habitaba cuevas; en el Mesolítico, construía refugios con ramas y pieles; y en el Neolítico comenzaron a aparecer viviendas de barro y ladrillo. Cuando las comunidades comprendieron que la cooperación aumentaba sus posibilidades de supervivencia, surgieron los primeros asentamientos, que

con el tiempo dieron origen a pueblos, ciudades y, finalmente, a las metrópolis contemporáneas.

Sin embargo, un concepto nacido para proteger y reunir también ha servido para dividir. Hoy, al observar un mapa del mundo, es posible identificar numerosos conflictos vinculados a la idea de hogar entendido como territorio de identidad y pertenencia. El conflicto entre Israel y Palestina, la guerra entre Rusia y Ucrania o la disputa por Cachemira entre India y Pakistán son algunos ejemplos de cómo distintos pueblos consideran una misma tierra como su hogar histórico y cultural. De este modo, se construyen fronteras - visibles e invisibles - entre aquello que pertenece al espacio seguro y aquello que se percibe como amenaza.

Ian Hodder, arqueólogo británico y referente de la arqueología postprocesual, sostiene en *The Domestication of Europe* (1990) que, desde el Neolítico, la casa dejó de ser únicamente un refugio físico para convertirse en un sistema simbólico. El concepto de domus se opone a agrios - lo salvaje - y establece una separación entre un interior domesticado y un exterior asociado al peligro y la incertidumbre. Dentro del hogar se organizan los recursos, la naturaleza y las relaciones humanas; fuera permanece aquello que

no puede controlarse. De esta distinción surge también la oposición entre “nosotros” y “ellos”, origen de múltiples jerarquías y conflictos sociales.

2. Fronteras, Miedo Y Violencia

El desconocido permanece fuera del hogar porque representa aquello que no conocemos y, por lo tanto, aquello que tememos. Muchas tradiciones populares expresaban esta necesidad de protección mediante rituales simbólicos, como trazar líneas de sal o ceniza frente a la puerta para alejar los espíritus malignos. Cuando aquello que se encuentra afuera amenaza nuestra seguridad, surge el impulso de enfrentarlo o neutralizarlo. Así, el miedo puede transformarse en odio y violencia. El ser humano es también esta contradicción: cuidado y afecto dentro del propio “nido”, agresividad y destrucción fuera de él.

3. El Hogar Como Resistencia: Bell Hooks Y El Espacio Doméstico

En este contexto resulta fundamental el

pensamiento de bell hooks (1952-2021), escritora, teórica feminista y activista estadounidense. Nacida en Kentucky bajo el nombre de Gloria Jean Watkins, adoptó el seudónimo bell hooks en homenaje a su bisabuela. En su ensayo *Homeplace: A Site of Resistance* (1990), incluido en la obra *Yearning: Race, Gender, and Cultural Politics*, hooks analiza el hogar no solo como espacio físico, sino como lugar de cuidado, protección y resistencia construido históricamente por mujeres negras frente a la violencia de la supremacía blanca.

Durante los años sesenta, en plena segregación racial en Estados Unidos, los espacios públicos estaban profundamente marcados por la separación entre blancos y negros. Sin embargo, fue también el período del Movimiento por los Derechos Civiles y de la lucha contra la discriminación racial. hooks recuerda las vías del tren de su ciudad como una frontera física y psicológica: eran los afroamericanos quienes debían cruzarlas diariamente para trabajar al servicio de las familias blancas.

En *Homeplace: A Site of Resistance*, hooks describe el trayecto hacia la casa de su abuela Baba. Ese recorrido implicaba atravesar espacios dominados por la mirada blanca

y por el miedo constante a la humillación. Frente a esa violencia cotidiana, la casa de Baba aparecía como un espacio de ternura, dignidad y protección.

En hooks, el hogar pertenece especialmente a las mujeres. Lejos de ser un detalle secundario, es dentro de la casa donde se desarrolla aquello más esencial para la vida humana: el cuidado de las personas.

En paralelo, Simone de Beauvoir señalaba en *El segundo sexo* (1949) que las mujeres habían sido históricamente confinadas al espacio doméstico, mientras los hombres ocupaban el espacio público. Para De Beauvoir, esta condición representaba una forma de opresión que limitaba la realización individual de las mujeres burguesas de mediados del siglo XX.

bell hooks, en cambio, muestra cómo las mujeres negras transformaron esa imposición en un espacio de resistencia y afirmación colectiva. Aunque obligadas a servir a una sociedad racista, preservaron el hogar como un lugar de cuidado mutuo, sanación y dignidad. El hogar se convierte así en una práctica política cotidiana frente a la opresión racial y sexista.

Sin embargo, esta resistencia no necesariamente adopta una forma violenta. Resistir también puede significar aprender de la condición de marginación y transformar activamente el espacio que se habita. Cuando las personas son empujadas hacia los márgenes sociales, pueden convertir ese margen en un lugar de conciencia, presencia y afirmación de sí mismas.

Baba no sabía leer ni escribir, pero enseñó a su nieta a reconocer la belleza, entendida como “un malestar del corazón que hace real nuestra pasión”. Para ella, el hogar era el lugar donde se aprende a mirar verdaderamente y, a través de la mirada, a conocerse a uno mismo. Aprender a ver implica desarrollar conciencia, comprenderse y aceptar la propia sensibilidad.

4. Habitar, Mirar y Transformar

El hogar, entendido como concepto cultural, ha sido históricamente una fuerza capaz tanto de unir como de dividir individuos y comunidades. Más que una metodología de transformación social, el hogar ha funcionado siempre como un dispositivo de formación del pensamiento y del comportamiento;

los espacios que habitamos participan activamente en la construcción de nuestra percepción cotidiana, de nuestros vínculos y de nuestra identidad.

Marc Augé define los lugares antropológicos como espacios identitarios, relacionales e históricos: en estos espacios, las personas se reconocen, construyen vínculos pero sobre todo, comparten una memoria colectiva.

En este sentido, el hogar puede entenderse como la máxima expresión del lugar antropológico: un espacio construido lentamente a través del tiempo, modelado por necesidades prácticas, afectivas y relacionales.

La experiencia de Vittorio, relacionada al centro social y cultural de Andria - una población de unos 100.000 habitantes situada en la región de Puglia, en el sur de Italia - permite observar cómo ciertos espacios comunitarios pueden transformarse en nuevos hogares.

Su contexto social y cultural, el encuentro con el centro social y la apertura de una sala de estudio generan una realidad alternativa capaz de modificar vínculos, roles y formas de convivencia. Ese nuevo espacio le permite reconocerse a sí mismo y comprender

quién es y quién desea llegar a ser. Su historia demuestra que pueden existir hogares capaces de transformar sin destruir. (Fig. 1-2)

5. Conclusion

La memoria de Baba y la historia de Vittorio, aunque pertenecen a épocas y contextos culturales distintos, invitan a redescubrir nuestros propios espacios de pertenencia y resistencia. Ambos testimonios muestran que el hogar no es únicamente un lugar físico, sino también una experiencia relacional capaz de transformar la manera en que nos comprendemos a nosotros mismos y a los demás. Incluso en condiciones de precariedad o marginación, el hogar puede convertirse en un espacio de dignidad, cuidado y reconocimiento mutuo. Aprender a habitar significa también aprender a mirar: reconocer aquello que nos rodea, comprender de dónde venimos y preguntarnos qué es, finalmente, lo que constituye nuestro “nosotros”.

Referências Bibliográficas

Augé, Marc. Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre-modernidad. Barcelona: Gedisa, 2000.

Beauvoir, Simone de. Il secondo sesso. Milano: Il Saggiatore, 1961.

Hooks, bell. Elogio del margine. Scrivere al buio. Trad. it. e cura di Maria Nadotti. Napoli: Tamu Edizioni, 2020.

Recursos digitales

Hodder, I. (1994). Architecture and meaning: The example of Neolithic houses and tombs. En M. Parker Pearson y C. Richards (Eds.), Architecture & Order (pp. 73–86). Routledge. Recuperado del sitio web oficial de Ian Hodder: Architecture and Meaning: The Example of Neolithic Houses and Tombs (book chapter) — Ian Hodder.

Referencias Visuales:

Fig. 1. Officina San Domenico, Andria. Fotografía de Estrella Soto Moreno, 2024.





Fig. 2. Associazione Capital Sud. Fotografia de Estrella Soto Moreno, 2024.

Territórios visuais: design, paisagem e pertencimento entre prática artística e educação

Stephanie Johanna Dos Santos Lohmann

Introdução

Durante muitos anos utilizei o design gráfico como principal ferramenta de comunicação. Como designer, estava habituada a organizar informações, construir narrativas visuais e transformar ideias em imagens. No entanto, foi apenas nos últimos anos que comecei a perceber que o design também podia ocupar outro lugar: não apenas comunicar uma experiência, mas ajudar a compreendê-la.

As obras apresentadas neste texto foram criadas em momentos distintos da minha vida, associadas a diferentes territórios e experiências. Inicialmente, não existia a intenção de construir uma série nem de desenvolver uma investigação sobre território e identidade. As imagens surgiram de forma intuitiva, como respostas visuais a experiências vividas.

Foi mais tarde, durante o Mestrado em Investigação e Educação Estética, que comecei a reconhecer as conexões existentes entre elas e a formular uma pergunta que hoje orienta a minha investigação:

Como o design pode tornar-se uma forma de compreender experiências de território, identidade e pertencimento?

Quando criar também é investigar

Costuma-se pensar o design como uma ferramenta para comunicar algo que já sabemos. No meu caso, aconteceu o contrário.

As imagens não surgiram para ilustrar conclusões previamente definidas. Muitas vezes foi durante o próprio processo de criação que comecei a compreender experiências, organizar memórias e identificar relações que antes não estavam claras.

Ao selecionar fotografias, combinar paisagens, sobrepor elementos visuais e construir atmosferas simbólicas, percebi que estava a elaborar visualmente aquilo que tinha vivido.

O design deixava de ser apenas uma linguagem de comunicação para tornar-se também uma linguagem de reflexão.

Criar passou a ser uma forma de pensar.

Três territórios, três formas de pertencimento

A série Territórios Visuais reúne três obras associadas ao Brasil, ao Perú e à Espanha.

Mais do que representar lugares específicos, cada imagem procura explorar uma forma distinta de relação com o território.

Rio–Niterói representa a origem. Um território atravessado pela memória, pelas referências culturais e pelas paisagens que participaram na construção da minha identidade.

Cusco–Andes representa o encontro. A composição articula paisagens de Cusco com vivências pessoais na região de Áncash, estabelecendo um diálogo entre diferentes territórios unidos pela Cordilheira dos Andes. A experiência vivida no Perú revelou uma relação com a terra, com a agricultura e com os saberes locais que transformou profundamente a minha forma de olhar para o território.

Jaén representa o deslocamento. A experiência migrante trouxe novos modos de habitar o mundo e novas formas de atribuir significado à paisagem. Elementos que inicialmente me eram estranhos, como o mar

de oliveiras ou o simbolismo do azeite como “ouro líquido”, passaram a integrar a minha própria experiência. O território deixava de ser apenas um lugar externo para tornar-se parte da minha própria narrativa.

Do cartaz ao collage: imagens como espaço de aprendizagem

Uma das aprendizagens mais importantes deste processo foi perceber que a potência dessas imagens não depende da técnica utilizada.

A manipulação digital, a fotografia, o collage analógico ou outras formas de criação visual partilham uma característica comum: todas permitem construir relações entre memória, experiência e território.

O que está em causa não é apenas o resultado final, mas o processo de observação, seleção, associação e construção de significado.

Ao criar imagens, aprendemos a olhar.

E ao olhar, aprendemos também a compreender melhor aquilo que vivemos.

Considerações finais

Ao revisitar estas obras, percebo que elas não falam apenas sobre Brasil, Perú ou Espanha.

Falam sobre a forma como os territórios nos atravessam e participam da construção daquilo que somos.

Mais do que representar paisagens, procuram tornar visíveis experiências de origem, encontro e deslocamento.

Foi precisamente através da criação visual que comecei a compreender essas relações.

Nesse sentido, o design deixa de ser apenas uma ferramenta de comunicação para afirmar-se como linguagem de expressão, reflexão e aprendizagem.

Talvez seja esse o principal contributo desta série: mostrar que as imagens não servem apenas para representar o mundo, mas também para nos ajudar a compreendê-lo.

